

POEMAS. *Jorge Hernández Campos*

CASI APENAS

Llueve
sobre el caballo
que no quiso arrancar
Llueve
sobre el jinete
caído en el barro

El galope
la fe
la fe a carrera encendida
creímos en el delirio de la galopada
Sólo que no:
era el viento el granizo
empujándome
de espaldas
contra las espuelas

La teta gris
del nublado
apartó los cabellos revueltos
y mojó
las pupilas mojadas
del maniquí abatido en el lodo

Sangra mi boca
por tus crueles tirones de freno
me crujen las entrañas

prensadas por la angustia
de tus piernas
¡La centella! ¡Oh la centella!
tres ojos ciegos los tres
ya sabemos
el caballo era cieno
el jinete ceniza
derrotado de bruces entre los abrojos

Pero el caído
se alza de rodillas
colgada sobre el pecho
la cabeza
Quiero aferrar la lluvia
los estribos
la crin
alzarme hasta tus lomos
cabalgarte
musgoso caballo
musgoso jinete

Piafaba el corcel
antes
entre sueños
Hoy canta y rechina
como un puente rústico
bajo la crecida
pero encima por fin
oscilante
ebrio de agua tartamudo
abierto de brazos
el caballero
es no es, es no es, es no es

en el trémolo
de los relámpagos

Caballo duro
surgiste de la noche
para pisotearnos
como uvas
Eras desbocado
como el peñascazo
de la tempestad
Nos arrebataría
machacada la carne
al desierto al azar o al fardo
de los remordimientos

¿Y? La cox divinal
la boca quebrada
mi relincho de goce
No hubo nada
no hubo casi nada
casi apenas hubo nada
cambió el ánima cambió el precio
cambiaron los diálogos
se quemó el juicio
tú
te quedaste parado transido vibrante
mientras el jinete
resbalaba atristado hacia el barro

Canción final de cabalgata:
Por aquí íbamos por aquí
el sabor de la lengua
la saliva espumosa

y allá el horizonte
¡cabalgadura mía; qué hermosura
ese arisco horizonte!
Por aquí los jinetes por aquí
por aquí se fueron rítmicos
por aquí
donde estaba el camino que
trotando y trotando y trotando
extraviaron
de Damasco

30 de junio de 1994

LA SILLA DE WITTGENSTEIN

Sospecho la figura de un espacio hecho a mano, la forma de una colmena enigmática

donde un enjambre reflexivo zumba silencios y acumula mieles para salivas idas.

Mas arrastro la silla al centro del cuerto: un chirrido de cera unta el vacío entre las cuatro

patas sobre el tiempo punzante del oído. Sentado pienso mis explicaciones, sobre

esa balsa ensamblada con un cubo de nada, ese estuche impalpable donde danzan frondas de chopos intoxicados de aire.

Si levita en mis manos y me lleva, la silla, por la casa, piafando sobre las cuatro me-

dallas de sus cascos, monta y desmonta huecos virtuales entre la carcomida arquitectura

de su andamiaje: un dado aquí
para un azar de dioses, una
jaula de pájaros opacos,

y más allá una cista de ca-
bezas hurtadas a cuerpos no
vencidos.

Así este ámbito
bajo la silla, que es y que
no es, que representa pero

no representa, me mantiene
suspenso. Y ya no me pregunto
un día que yo caiga cuál
enigma incubará mi cuerpo.

O quien se sentará sobre mi espalda.

20-21 de julio de 1996

DE DÓNDE

La serpiente conoce adelante
ver tanto le pierde la piel
Pero de repente tropieza conmigo
al volver de la esquina
y arrobada en el choque
me muerde la manzana del nombre

La vida sopla rescoldos
entre mis brazos abiertos
Vuela el polvo
en busca del tuyo
Aquí voy
 aquí ondulamos
Somos boca
dientes bien temperados
silbo nupcial

Reptamos adelante
perdida la piel senda abajo
Tiritamos inocentes
puras bocas fundidas
en otro mordisco
dentro de otro mordisco

El filo de la esquina
la sorpresa trozada
Así emponzoñamos el nombre
y quizá lo diremos

10 de abril de 1997

TANGO ESPIRITUAL

Quemé la carta pues lo prometimos
luego en la yema de los dedos
gusté la ceniza
Tú al contrario ibas fuera
a orinar abstraída
en el trigal en cierne

Adamé la hermosura hasta llagarme
mas hoy me abandono descubijado
en la cama de espera
No me vulnera
la mancha de la sábana
Sí me escupo la salmuera
de la concupiscencia evaporada
¡cuánto ignoré hasta ahora
el servicio de verte!

Quiero tocarte
donde es posible tocarte
Por los cabellos
llevarte a rastras fuera
del almacén de la memoria
Cómo la mansa desnudez
fue siempre tersa
entre la primavera de mi mano
y el otoño de tu nuca

Lo que pudo haber sido
discurre

El toque de centella
derriba los sentidos hiende las encinas
pero cuida lo suave y pensativo
la indiscreción carcoma de secretos
el ojo pecera de visiones
la nariz gruta de perfumes
o la lengua golosa de otras lenguas
de verbos húmeda
roja de adjetivos

Y más que nada
con todo todavía
el alivio de haber pegado fuego
vuelto de espaldas
al lucero del ansia

13 de agosto de 1997